

ANTOLOGÍA

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CASCALES

EDUARDO MUÑOZ MARÍN

ANTOLOGÍA

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CASCALES

EDUARDO MUÑOZ MARÍN

XXXIV EDICIÓN
JORNADAS HUMANÍSTICAS
2026

© 2026 de José Manuel López Cascales y Eduardo Muñoz Marín para la XXXIV edición de las Jornadas Humanísticas. Edición no venal.

© Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Imagen de portada: «La ventana abierta» Juan Gris.
Diseño y maquetación: Juan María Ortiz de Urbina
Printed in Spain - Impreso en España

Índice

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CASCALES

1. Autorretrato del poeta con 25 años.....	9
2. El peso y el contorno de las cosas.....	10
3. Una casita vieja.....	11
4. Puerto Vallarta.....	13
5. Andrés Mellado	14
6. Clases de Indoeuropeo.....	15
7. En la primera página de una <i>Historia del arte</i> de Ernst H. Gombrich	16
8. Un paseo por Almagro.....	18
9. Ruggero a Alcina	19
10. Garçi Gonçález de Herrera (c. 1344-1404).....	20
11. Mi relación tóxica con el tabaco	21
12. Los últimos días de agosto	22
13. La medida veraz.....	23
14. Mañana nublada	24

EDUARDO MUÑOZ MARÍN

1. Destellos.....	27
2. <i>Et in arcadia ego</i>	28
3. <i>De amicitia</i>	29
4. La rama verde.....	30
5. Utopía.....	31
6. Melancolía.....	32
7. Deseos.....	33
8. Hammershøi	34
9. Malta, Caravaggio	35
10. Herencia de un viaje.....	36
11. La última playa.....	37
12. Un resplandor	38
13. Cuaresma	39

JOSÉ MANUEL LÓPEZ CASCALES

1

Autorretrato del poeta con 25 años

Amplia la frente, la nariz pequeña,
un gesto prematuro de nostalgia
que ensombrece los ojos, algún kilo
de más y, en ocasiones, una lengua
peor que la mordida de una víbora.
No fumo, bebo –sí– bastante, y amo
con tanta intensidad como desprecio;
soy proclive a la queja y, siendo oriundo
de una meseta eterna –como un Ártico
de campos castigados por el sol–
confundí el paraíso con el mar.
Nací el penúltimo año del pasado
siglo, el mes en que el toro pace estrellas
en campos de zafiro –ya sabéis–;
hoy cumplo 25 y me sorprende
vencido, aunque yo sea en esta historia
mi César, mi Pompeyo y, sobre todo,
mi propio Ptolomeo; y, sin embargo,
como soy yo el que escribe esta epopeya,
aquí al final se cansarán de odiarse
y, a la orilla del mar de Alejandría,
verán atardecer, con una copa,
y se reirán contando lo cabrones
que fueron. Tampoco es imposible:
tan solo tengo 25 años
y aún queda mucha guerra por delante.

2

El peso y el contorno de las cosas

Tu voz me rasca el fondo del estómago,
he dejado mis brazos morir entre tus piernas,
sintiendo tu calor.

Ya no sé qué me dices, no soy capaz de ver
las hojas recortadas contra el cielo,
ni de oír a los coches alejarse
sobre el tumulto blanco del asfalto.

Se han hundido mis ojos en tus ojos,
y mi voz en tu voz, hasta la altura
de un tiempo detenido en que pasean
mis sentidos, mezclados con los tuyos.

Fundido en tu presencia no soy nada,
ni la sombra de un hombre.

Tienes en mí ese efecto que trasciende
—en un baile entre el sueño y la vigilia—
el peso y el contorno de las cosas.

3

Una casita vieja

Últimamente sueño con comprar
en un pueblo pequeño, separada
de todo este desorden y este ruido,
una casita vieja, junto a un prado
—si puede ser, al norte, entre colinas—
con un jardín donde rebosen flores
y pueda al fin centrarme en el estudio
de la gramática y fonología
del idioma secreto de los mirlos;
a ser posible, cerca de un arroyo
que le añada color a mis poemas
y que se lleve mi reflejo, impreso
sobre su luz adormecida, al mar,
al mar lejano de los mitos nórdicos;
arreglar la casita con mis manos,
lijar las puertas, barnizar las vigas,
escoger un lugar para mis libros
y hacer unos estantes junto al cielo.
—Sueño, por lo demás, tan ordinario—.
Últimamente sueño con comprar
una casa, coger el coche e irme
a reparar todos los desconchones
que siento que me están saliendo adentro,
y te escribo esto para preguntarte
si vendrías conmigo, si vendrías
para que —cuando el sol se ponga y vibre
la agonía del cielo entre los árboles—
te sientes a mi lado y me lo cuentes
todo otra vez; que tus palabras borren
mi miedo a las tinieblas y esperemos,

tranquilos, en el porche, hasta que el frío
aparezca reptando desde el bosque
y nos obligue a ir, los dos, allá
donde ya nunca más se siente frío.

4 Puerto Vallarta

Las olas se desmoronaban, como
enormes olas de mercurio. Y las pupilas
de miles de luciérnagas en la noche silente
las miraban, atentas,
desde los montes.
Aquella noche Dios se había
callado, o bien quizás
hablaba a grandes voces
—si es que su forma de tratarnos
no es mediante las mudas piedras
y las palmeras agitadas
por una fría mano de silencio—.
No lo sé. Yo también andaba con los ojos fijos
en el oscuro seno
de un mar y un cielo indivisibles
—a trece horas
y una escala de casa,
de mi pequeña casa de Madrid,
tan lejana del mar—.
Pero mi pensamiento enfermo, como
metálicas virutas atraídas
por un potente imán, miraba hacia los montes, hacia
tu recóndita ausencia, más grande y enigmática
que aquella muda mancha sin perfiles.

5
Andrés Mellado

A esa hora en que el calor del sol
es un vago recuerdo en el cielo violeta
y todo lo que se oye
es un murmullo tenue
de viandantes y niños
—y una moto que sube por la acera—;
cuando llegan despacio
los fríos dedos de la noche,
trepando entre las yemas verdes;
en mi balcón,
con un libro en las manos
y nada más.

6

Clases de Indoeuropeo

Me preguntaste qué estudiaba;
te dije —*Indoeuropeo I*—,
y te echaste a reír.
Aquella tarde te expliqué
que «mirar» en latín se dice *aspicio*,
que en francés, *regarder*; y en italiano,
guardare; que los bárbaros decían
**warden*, que significa «proteger»;
pero que en castellano preferimos «mirar»,
que viene del latín *miror* y significa «sorprenderse»
—de la misma raíz indoeuropea
que da en inglés *smile*
y en alemán, *smielen*—.
Las raíces no engañan,
mirarte siempre era sorprenderse.

**En la primera página de una *Historia del arte*
de Ernst H. Gombrich**

Si tuviese dinero, o un genuino
talento literario, yo te regalaría
la casita y el viento
que vuela entre los árboles del jardín que la guarda,
para hacerte entender que el arte
no es solo creación de objetos
sofisticados, sino reflejo de un latido
mucho más grande que yo he visto una
y mil veces en esos ojos tuyos
de sol de invierno y playas
desiertas
—es el aire que pende entre las frondas
cuando el viento se ha ido; es el susurro
con que miran los toxos de tu pueblo
la furia de las olas; es el grito
que baja de las cumbres solitarias
empapando, a su paso, cada hoja y cada rama
con un eco que nunca se disipa;
es el texto que queda insinuado
al borrar mis poemas del papel;
es lo que queda vivo de tu cuerpo
cuando fuerzo su luz y sus contornos
para hacerlo volar sobre mis sílabas
contadas, y lo canta alguna voz
que no tuvo la suerte de mirarte—;
pero como yo solo soy un simple
estudiante de Historia pretencioso,
te he restaurado un libro viejo como he podido
y he confiado en que él te enseñe

lo que jamás podré enseñarte.
Pequeña recompensa
para todo lo que me aguantas; todo
lo que me has aguantado; y todo
lo que te queda aún por aguantarme.
Te quiere, J. M.

8

Un paseo por Almagro

Hoy paseaba al sol
por la calle Zurbano; iba escuchando
a Amaia revolver
sus dudas en la fuente
de un loco amor; olía, como hueles
tú, a luz entre las ramas,
a brisa fresca en los portales limpios;
a suavizante, a flores
de puesto callejero;
a risa en las terrazas; a verano.
Pensé por un momento
volver a hablarte, pero me contuve.
¿Qué podría decirte?
¿Puedes creer que aún huele
a ti por estas calles que te añoran?

9
Ruggero a Alcina

Me has traído a una cueva en que el silencio
apenas si consiente que la sombra
ejerza su dominio;
aquí, tu ausencia niega
a grandes risotadas el olvido,
y no sé si también la soledad,
porque a ratos te siento tan cercana
que tus dedos me rompen las costillas.
Si en este mediodía abandonado
del recuerdo del sol, si en esta plenitud
de sólido vacío, te lograra
encontrar con mis manos temblorosas,
si pudiera sentir tu aliento
en mis labios, cortados
de buscar tu señuelo
por toda esta pared desierta;
si sintiese tu bulto entre las sombras
—sujeto como estoy a las cadenas
de esta rabiosa ausencia—
solo te pediría, Alcina,
agudiza el zarpazo,
mátame de presencia,
y entonces ríe y parte
este caos de noche
con el fiero destello de tu aurora
y, una última ocasión,
déjame ver tus ojos verdes
para que pueda oír
el mar.

Garçi Gonçález de Herrera (c. 1344-1404)

Su biografía ocupa
 apenas 12 líneas en las *Generaciones*
 y *semblanzas* de Pérez de Guzmán,
 lo suficiente para resumir
 la eterna paradoja
 del ser humano: Garçi González, caballero
 de altísimo linaje, delgado, apuesto, fuerte,
 mariscal de Castilla, amado
 por todos; y, no obstante
 «malenconioso e triste»: «es de maravillar
 que pocas vezes se alegrava».
 En ese mundo suyo de torneos,
 damas, poesía y ambiciones,
 «el nublado de Garçi
 Gonçález sienpre estava igual».
 Lo tuvo todo y nada fue bastante.
 Cuando Dios repartió sus dones
 lo colmó de regalos,
 pero olvidó infundirle el más huidizo:
 la alegría;
 y todo supo a escorias en el viento.

11

Mi relación tóxica con el tabaco

Hay noches, lo confieso, en que el alcohol
te vuelve irresistible, y es un gusto
perderse en tus caricias, y creerse
un poco Cary Grant o Humphrey Bogart
mientras mis dientes traban tu cintura.
Otras tardes te quiero solo mía
en las horas insomnes de la siesta,
y eres toda dulzura y parsimonia,
como un rezo que nace entre mis labios.
Hay días, sin embargo, en que me llamas
en el momento más inoportuno:
en la estación de tren, el aeropuerto,
o en una interminable conferencia.
Entonces te maldigo, a ti, y al día
en que me conquistaron tus piropos,
y escucho a quienes dicen que eres mala,
perversa, chantajista, que mereces
que te arroje a los perros del olvido
y me busque una novia virtuosa
en un bar de ensaladas o un gimnasio.
Después regreso a casa, vacilante,
te encuentro en el salón, y solo puedo
tomarte entre mis manos y decirte
en voz baja: “Prométeme, mi vida,
que algún día te irás. Pero no ahora”.

12

Los últimos días de agosto

Los últimos días de agosto:
rizos de espuma en suave retroceso,
guerra tenaz del tiempo con las olas
—de la línea y la curva,
el vaivén y el transcurso—.
Baile de arena y torsos bronceados
detrás de una ilusión o de un recuerdo
que se escapa en el aire.
Tanto más da,
que aquí se acaba todo
en una horizontalidad eterna,
cuando el sol ya se ha puesto
y el cielo descompone los colores
en un blanco sin límite.
Todo vuelve a su sitio.
Lento. Como el verano cae
vencido entre las olas.

13

La medida veraz

Lo dije en otro sitio:
el arte es la memoria que ha quedado en el mundo
después que Dios borró nuestro poema.
Corresponde a nosotros,
con estas burdas armas que nos dieron,
prender en el instante las huellas de Su voz,
quebrar en el vacío la medida veraz de Sus contornos.

14
Mañana nublada

Madrid es una de las ciudades más alegres del planeta
y, sin embargo, hay días que amanece
horizontal y gris,
cruel y melancólica.
Uno sale al balcón, se abrocha la chaqueta
—cae música de Brahms desde las nubes—
y decide esperar
a que la primavera abra la vida
y el sol lo transfigure todo:
los charcos, las acacias
y a uno mismo.

EDUARDO MUÑOZ MARÍN

1

Destellos

Es bueno descender
de la cumbre y arrodillarse.
Es como recoger
un puñado de tierra húmeda
de la hierba y guardarlo. Esconderlo
en el bolsillo de la chaqueta.
Tras cuarenta años, la tierra
ya cubre tu cara.
Solo se escucha
el silencio de la orilla
del mar, de la casa, de las tardes
y de las mañanas
respirando arena de un desierto
pálido, como el viento
que agita y alerta a tus huesos
de que hay una luciérnaga
que reduce el mundo a luz.

2.
Et in arcadia ego

La alfombra de este planeta
esconde debajo un paraíso,
un paraíso oscuro,
un embuste propio del mundo
de los que practican la fe en su pueblo,
en una hoguera sin fuego,
presa del desaliento y de la esterilidad,
donde la ceniza se confunde con el hielo.

3. *De amicitia*

A todos, a todos mis amigos

Sabes la sed que tengo.

Y aun así no te has ido.

Has permanecido conmigo
en las heridas,
cuando el que me mira
al otro lado del espejo se burla
del rostro de hoy.

Entre tanto, me desvelaste
la fuente de luz que guardas escondida.

4

La rama verde

De la rama nace el cuidado.
Atento a sus hojas, a la decadencia
de octubre, a la mudanza de la corteza,
coraza de estaciones. No te sobresaltes
por la madurez del tronco. Siempre
recordaremos las horas felices
de la infancia, los anhelos del corazón,
los viajes de regreso al mar,
rosal de juventud, la siembra del cereal,
los desayunos, la gracia particular
antes de partir.

5

Utopía

Ahora no es la sonrisa
ni los peluches sobre la cama,
sino los ojos vidriosos
los que exhiben el naufragio
de los imperios en la gran belleza
de un sol ya de antaño.

6 Melancolía

A Jesús Cotta

«Algunos dicen que
la palabra muere
al ser dicha.
Yo digo que empieza
a vivir
ese día».

89, Emily Dickinson

De noche me acribillan
de luz las palabras que han recorrido
algunos momentos de mi vida
y aúlla entonces una verdad revelada.
Son constantes preguntas:
¡sí!, el aleteo de las aves
coincide con la inquietud
de la eternidad;
¡sí!, la sed es saciada por el agua;
¡sí!, en una divina mañana de estrellas
tiene posibilidad una tarde terrenal;
¡sí!, el cielo, los mares y el mundo
deben ordenadamente ser amados.

7
Deseos

Si convirtieras
toda la tierra en utopía
no tendrías un trozo de cielo
en la orilla.

Ningún grano de arena
en el tejado de tu casa
tornaría en tormenta.

8 Hammershøi

Eres aire,
una habitación de aire habitada
por la nada. La nada de una mujer
que toca el piano, se levanta,
oculta su figura
y pinta una primavera temprana
en su rostro.
No eres fría ni cínica,
tu suerte depende
de una mota de polvo
que vence la vieja tentación.

9

Malta, Caravaggio

Dejó el legado de una vida de sombras.
Las tardes del exilio napolitano,
unos pocos kilómetros
y un trozo de tierra mirando el Mediterráneo.
También los rostros
(Pedro, Goliat, Juan, Judas...)
erguidos por los años,
y el puñal más severo clavado en su pecho.
Afuera, entre la multitud,
los devotos atienden al dolor que despertó tanto desgarró.

La Valeta, julio 2024

10

Herencia de un viaje

Quizás mis días construyan
el metal verde que cubren
las grandes cúpulas de Dublín.

Habrà un día en que la soledad
contemplará el viaje del olvido hacia las estrellas.
Mientras tanto, esperemos
lo que un día fuimos.

Dublín, julio 2023

11
La última playa

A Gabriel Carecia

En esta tarde,
frente a la noche oscura del horizonte,
observo a mi madre,
y pienso que si recordáramos la infancia
todo quedaría convertido en paraíso.

Y si reconociéramos a todos
los que ayer nos miraron
el grano de trigo nunca moriría.

Edimburgo, agosto 2025

12 Un resplandor

Me siento en la fuente de la plaza.
Allá donde habitas vive una estrella
que me traspasa el alma,
¡bendita Luz!
Y cómo vive su estela
en este mar,
y cómo en sus aguas podré morir.
Y ahora en el puerto de esta ciudad
toco la flor de la bondad
y palpo la alegría del pasado,
ese que has dejado en tu país,
y el que ahora en el presente
cultivas con sus frutas más maduras.

Oporto, noviembre 2025

13

Cuaresma

A mi abuela, DEP

Del divino abandono
nace la margarita,
el girasol y la justicia de la creación.

De estos edificios amarillos
que se posan ante mi paseo
nace una juventud renacida,
la libertad de poder respirar
una infancia recuperada
por la soledad de estos días
ante una espera primaveral.

Murcia, marzo 2025

ESTA EDICIÓN DE
ANTOLOGÍA DE
JOSÉ MANUEL LÓPEZ CASCALES Y
EDUARDO MUÑOZ MARÍN
SE IMPRIMIÓ EN JULIO DE 2026
PARA USO DE LOS PARTICIPANTES EN LAS
XXXIV JORNADAS HUMANÍSTICAS

CONSTA LA EDICIÓN
DE 100 EJEMPLARES NUMERADOS

LAUS DEO

